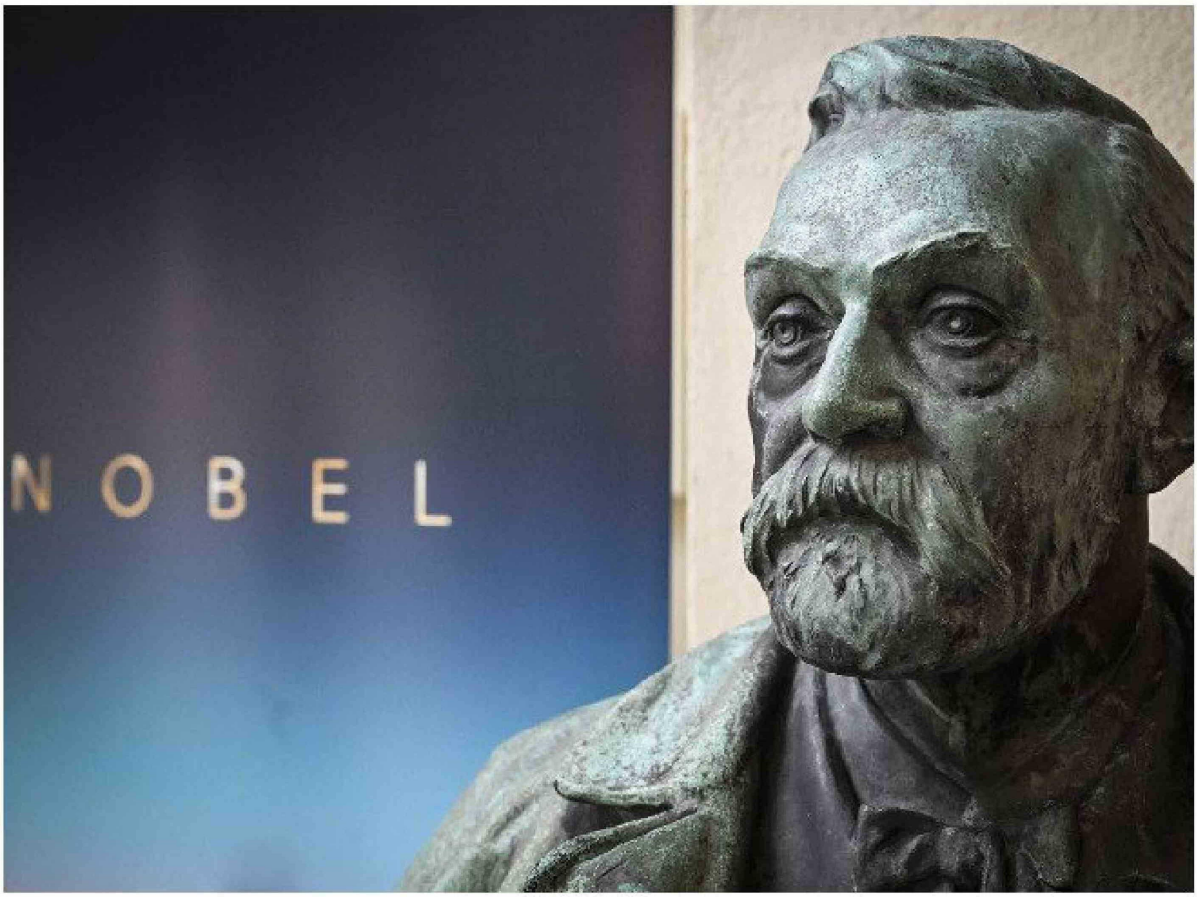
LITORALPRESS

Fecha: 29-06-2025
Medio: El Rancagüino
Supl. : El Rancagüino
Tipo: Noticia general
Título: NOBEL: DEL TESTAMENTO DE UN INVENTOR AL GALARDÓN MAS DESEADO

Pág. : 2
Cm2: 932,1
VPE: $ 1.475.589

Tiraje: 5.000
Lectoría: 15.000
Favorabilidad: No Definida



Busto de Alfred Nobel en la Fundación que lleva su nombre en Estocolmo. (EFE/EPA/Henrik Montgomery/TT.

NOBEL: DEL TESTAMENTO DE UN INVENTOR AL GALARDÓN MÁS DESEADO

Amalia González Manjavacas / EFE REPORTAJES

La invención de la dinamita dio a Alfred Nobel, químico sueco, fortuna y prestigio, pero también un oscuro dilema moral: su hallazgo, concebido para usos industriales y de ingeniería, había sido adoptado como instrumento bélico. Para "redimirse" de ese legado de destrucción, decidió legar su fortuna a una causa que premiara los mayores logros de la humanidad en cinco áreas: Física, Química, Medicina, Literatura y Paz. Así nació la idea de los Premios Nobel, recogida en su testamento de 1895.

Pero su voluntad no se cumplió sin obstáculos: la familia impugnó la herencia y las instituciones suecas recelaron del proyecto. Solo tras años de litigios se creó en Estocolmo, el 29 de junio de 1900, la Fundación Nobel, que desde entonces gestiona el capital y organiza los galardones, cuya primera entrega tuvo lugar el 10 de diciembre de 1901, aniversario de la muerte del inventor.

En 1968 se sumó un sexto galardón, el Nobel de Ciencias Económicas, financiado por el Banco Central de Suecia, que con el tiempo igualó en prestigio a los premios originales. Pero la chispa que encendió esta reflexión vital surgió décadas antes, en 1888, cuando un periódico francés publicó por error su necrológica bajo el cruel titular: "El mercader de la muerte ha muerto", confundiéndolo con su hermano Ludvig. Aquel desliz reveló a Nobel la percepción pública de su figura, y marcó para siempre su conciencia.

Desde su creación, los Premios Nobel se consolidaron como el máximo reconocimiento mundial a la ciencia, las letras y la paz, premiando a nombres inmortales como Marie Curie, Albert Einstein, Ernest Hemingway, Martin Luther King o Nelson Mandela.

AUSENCIAS IMPERDONABLES

Pero este brillante palmarés esconde omisiones difíciles de justificar. La más célebre es la de Mahatma Gandhi, nunca galardonado pese a cinco nominaciones y su admirable trayectoria. Su exclusión sigue siendo uno de los mayores reproches a la

continúa

LITORALPRESS

Fecha: 29-06-2025
Medio: El Rancagüino
Supl. : El Rancagüino
Tipo: Noticia general
Título: NOBEL: DEL TESTAMENTO DE UN INVENTOR AL GALARDÓN MAS DESEADO

Pág. : 3
Cm2: 870,5
VPE: $ 1.378.030

Tiraje: 5.000
Lectoría: 15.000
Favorabilidad: No Definida

El premio Nóbel de la Paz 1980, el diplomático argentino Adolfo Pérez Esquivel habla con la guatemalteca Rigoberta Menchu, también ganadora del Nóbel de la Paz en 1982. EFE/Ulises Rodríguez

historia del Nobel de la Paz.

A pesar de su prestigio y repercusión mundial, el Nobel de Literatura ha dejado fuera a autores fundamentales de la historia de la literatura, omisiones que hoy resultan difíciles de entender. Un premio que permitió que un descomunal autor como Leon Tolstói muriera en noviembre de 1910 sin el Nobel de Literatura, y que si lo fuera -y el primero- un irrelevante escritor como Prudhomme, en 1901.

En español, Benito Pérez Galdós es otro ejemplo. Renovador de la novela realista en España, llegó a ser candidato firme al Nobel en varias ocasiones a principios del siglo XX, pero pesaron en su contra las intrigas académicas, los prejuicios europeos hacia la literatura española y hasta el escaso apoyo institucional de su país. Injustificable es la ausencia del argentino Jorge Luis Borges, uno de los escritores más influyentes del siglo XX. Su obra, que revolucionó el cuento, el ensayo y la poesía con una profundidad filosófica estuvo varias veces en las quinielas del Nobel pero nunca fue galardonado. Algunos biógrafos sostienen que influyó en su contra su ambigua relación con regímenes autoritarios o sus provocadoras declaraciones políticas, que pudieron incomodar a ciertos sectores de la Academia. Tampoco el mexicano Carlos Fuentes, uno de los representantes del "boom" latinoamericano junto a García Márquez, Vargas Llosa y Cortázar, consiguió finalmente el Nobel a pesar de su proyección internacional, algo que dejó una sensación de deuda con la literatura mexicana.

Tampoco faltó la crítica a retrasos incomprensibles, como fueron los casos de Saramago o Mario Vargas Llosa, premiados ambos solo después de décadas de trayectoria consolidada. Y en el extremo opuesto, decisiones polémicas, como la concesión del Nobel de Literatura en 2016 a Bob Dylan, al reconocer su obra como letrista de canciones sin ser autor con una vasta obra literaria "pura".

Igualmente cuestionados fueron algunos Nobel de la Paz, otorgados a políticos controvertidos como Henry Kissinger o Barack Obama, decisiones percibidas por muchos como gestos políticos más que auténticos reconocimientos a una labor pacifista concreta y meritoria.

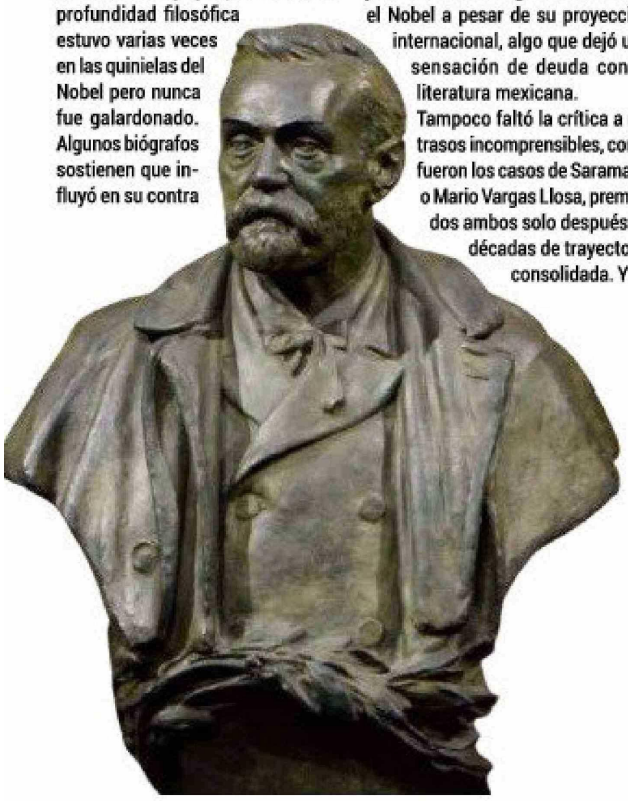


Imagen de una estatua de Alfred Nobel en la Sala de Conciertos de Estocolmo (Suecia).

EL NOBEL HABLA ESPAÑOL

A pesar de las sombras, el ámbito hispanohablante ha tenido una presencia significativa en la historia de estos galardones, sobre todo en Literatura, Medicina y Paz. España y América Latina han aportado voces y descubrimientos decisivos que dejaron huella en la historia del Nobel.

En Literatura, España fue pionera con José Echegaray (1904), dramaturgo y político, seguido por Jacinto Benavente (1922). En 1956, el Nobel premió al poeta andaluz Juan Ramón Jiménez, autor de Platero y yo. En 1977 fue reconocido Vicente Aleixandre, miembro de la Generación del 27, y en 1989 el polémico narrador Camilo José Cela, innovador de la novela de posguerra.

En Medicina, el aragonés Santiago Ramón y Cajal (1906) recibió el Nobel por descubrir la estructura de las neuronas, considerado el padre de la neurociencia moderna.

En 1959, el asturiano nacionalizado estadounidense Severo Ochoa fue galardonado por sus hallazgos sobre la síntesis del ARN.

LOS NOBEL IBEROAMERICANOS

Literatura universal.- La historia de los Nobel en América Latina comenzó a escribirse en 1945 con nombre de mujer: la chilena Gabriela Mistral, primera iberoamericana y primera autora en lengua española en alzarse con el galardón, gracias a una obra impregnada de humanismo y de honda preocupación social. Dos décadas después, en 1967, el Nobel viajó a Guatemala para reconocer en Miguel Ángel Asturias la fusión del realismo mágico con la denuncia de las injusticias de su tiempo.

En 1971, el premio regresó a Chile de la mano de Pablo Neruda, cuya poesía supo conjugar el susurro íntimo con el canto épico de alcance universal. Apenas una década más tarde, en 1982, el colombiano Gabriel García Márquez fue consagrado por su novela Cien años de soledad, obra fundacional del realismo mágico que no solo transformó la narrativa hispanoamericana, sino que cambió para siempre la literatura universal.

El viaje prosiguió en 1990 hacia México con Octavio Paz, cuya reflexión sobre la identidad y la modernidad de Hispanoamérica se convirtió en referencia ineludible. Y en 2010, el Nobel recayó en el Perú de Mario Vargas Llosa, premiado por su lúcida y valiente disección de la realidad política y social de Latinoamérica. Así, la literatura de estas tierras ha tejido una trama de voces dispares, pero unidas por la búsqueda de sen-

continúa

LITORALPRESS

Fecha: 29-06-2025
Medio: El Rancagüino
Supl. : El Rancagüino
Tipo: Noticia general
Título: NOBEL: DEL TESTAMENTO DE UN INVENTOR AL GALARDÓN MAS DESEADO

Pág. : 4
Cm2: 866,4
VPE: $ 1.371.522

Tiraje: 5.000
Lectoría: 15.000
Favorabilidad: No Definida

tido en un mundo convulso.

Nobel de la Paz.- La estela de América Latina en la categoría de la Paz se inició en 1936 con el argentino Carlos Saavedra Lamas, artífice de la mediación que puso fin a la sangrienta guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay. Cuatro décadas después, en 1980, su compatriota Adolfo Pérez Esquivel fue distinguido por su resistencia pacífica frente a las dictaduras militares del Cono Sur.

En 1982, la causa del desarme nuclear en América Latina llevó al podio al mexicano Alfonso García Robles, cuyo empeño diplomático buscó librar a la región de la amenaza atómica. Y en 1987, el costarricense Óscar Arias Sánchez recibió el Nobel por su impulso decisivo al Plan de Paz de Esquipulas II, que sentó las bases para pacificar una Centroamérica desgarrada por guerras civiles.

La guatemalteca Rigoberta Menchú, símbolo de la lucha por los derechos indígenas en un país roto por la violencia, fue reconocida en 1992. Cierra esta lista, hasta hoy, el colombiano Juan Manuel Santos, premiado en 2016 por el acuerdo de paz con las FARC, un galardón tan celebrado como cuestionado, reflejo de las heridas abiertas y de los anhelos de reconciliación de un continente herido.

POCAS FECHAS EN LA HISTORIA DE LA CIENCIA, LA CULTURA Y LA DIPLOMACIA MUNDIAL TIENEN EL PESO SIMBÓLICO DEL 29 DE JUNIO DE 1900. ESTE DÍA, HACE AHORA EXACTAMENTE 125 AÑOS, SE CONSTITUYÓ OFICIALMENTE EN ESTOCOLMO LA FUNDACIÓN NOBEL, LA INSTITUCIÓN DESTINADA A GESTIONAR UNO DE LOS LEGADOS MÁS INFLUYENTES DE LA HUMANIDAD: LOS PREMIOS NOBEL.

CIENCIA PIONERA

América Latina brilló con fuerza en la ciencia. En Medicina, el argentino Bernardo Houssay abrió nuevas fronteras en 1947 al descubrir el papel vital de las hormonas hipofisarias. En 1980, el venezolano Baruj Benacerraf desveló secretos clave del sistema inmunológico, y el argentino César Milstein, en 1984, revolucionó el diagnóstico médico con los anticuerpos monoclonales.

En Química, el argentino Luis Federico Leloir fue reconocido en 1970 por sus estudios sobre carbohidratos, esenciales para el metabolismo, mientras que el mexicano Mario Molina, en 1995, alertó al mundo sobre el daño de los gases industriales en la capa de ozono, impulsando una conciencia ambiental global.

Aun así, estos premios dibujan un mapa de ausencias y olvido que quedaron sin el reconocimiento que merecen. Más allá del prestigio y la solemnidad que los rodea, estos galardones también evidencian un canon parcial, donde el valor de una obra no siempre se traduce en reconocimiento institucional. Las omisiones, algunas clamorosas, otras invisibles hasta que el tiempo las vuelve evidentes. Su historia suma autores fundamentales que nunca fueron premiados, científicos cuyas contribuciones quedaron fuera por tensiones políticas o prejuicios ideológicos....

En muchos casos, y si negar el valor de quienes han sido reconocidos, las decisiones del jurado responden más a una lógica de equilibrios geopolíticos o culturales que a una evaluación objetiva de la excelencia. En esa tensión —entre lo que se premia y lo que se olvida— reside la verdad más incómoda del Nobel: no es un espejo transparente del talento humano, sino una construcción cultural atravesada por sus propias limitaciones.

Como reconoció el historiador y exsecretario de la Academia sueca Peter Englund: "La Academia reconoce los errores cometidos y sabe que hay muchos autores que deberían haberlo recibido y se quedaron sin él. Y si, la lista es muy larga. La Academia no es el Vaticano de la literatura. No somos infalibles y lo asumimos de forma muy consciente. La Academia no premia a los mejores, sino a los mejores entre los que el jurado ha leído, en el contexto de sus propios valores y de su tiempo".

Pocas fechas en la historia de la ciencia, la cultura y la diplomacia mundial tienen el peso simbólico del 29 de junio de 1900. Este día, hace ahora exactamente 125 años, se constituyó oficialmente en Estocolmo la Fundación Nobel, la institución destinada a gestionar uno de los legados más influyentes de la humanidad: los Premios Nobel. EFE/Henrik Montgomery.